



de Noé Denia

© Copyright

¿Alguna vez has amado a dos personas a la vez? Si, seguro. ¿Has hecho algo al respecto? ¿Has decidido? Cuando amar resulta tan difícil como ser libre ¿no sería mejor que decidieran por nosotros? Esta es la lucha de Pedro, Daniela, Joe y Javi. Una lucha con ellos mismos, contra sus miedos, sus anhelos, sus dudas. Cuatro historias, cuatro vidas y un lugar que nunca cambia nada. *3 de corazones*, nos regala una baraja y nos invita a jugar durante unos minutos. ¿Juagamos?

## **Reparto**

Daniela: Novia de Pedro.  
Joe: Novia de Pedro.  
Pedro: Novio de Daniela y Joe. Amigo de Javi.  
Javier: Amigo de Pedro.  
Gente.

## **Espacio Escénico**

El escenario se dividirá en diferentes espacios: “A” una cafetería, “B” el banco de un parque, “C” un espacio indeterminado donde hay un micro. En el espacio C los personajes hablan directamente con el público, es decir, rompen la cuarta pared.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las réplicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

*Escena 1. Espacio C. Pedro.*

Pedro: Una llanura tan larga como nuestra mente pueda imaginar. El aire es rugoso, denso. Hace tanto calor y el sol quema con tal fuerza, que casi no se podía abrir los ojos. La tierra parecía hervir.

A lo lejos, una mancha negra se mueve. Es Javné. Vuelve de su viaje. Cada vez está más cerca de su casa, aunque cada vez le cuesta más volver. Los Kamtek son la única tribu que aun sobrevive en medio del desierto sudafricano. A dos kilómetros de su aldea, Javné detiene su paso. Ha salido un anciano a su encuentro. Javné no puede evitar correr hacia él. A unos metros del encuentro, los dos se detienen. Javné se arrodilla ante su padre ciego y casi inválido.

Esta historia es demasiado triste, ¿no les parece? Mejor les voy a contar la mía y a ver qué tal. Comienza como casi todo en mi vida; esperando.

*Intervención 1. Alguien con un bidón de gasolina y un mechero.*

A veces pienso que no quiero trastocar mi rutina, todo está más o menos bien.

He perdido el instinto. Ya no quiero tener experiencias.

Ya no tengo porque luchar, la vida hará conmigo lo que quiera.

Ahora soy como un Dios.

Podría enfrentarme a Empédocles, mirarle a los ojos y susurrarle:

*somos transparentes, libres, somos dioses.*

Viviré el presente tal como es. ¿Cómo sino podría vivirlo?

¡Lo sé! ¡Somos millones!

Estamos protegidos.

Ya no me he de preocupar por *el otro*.

Ahora somos globales.

La globalidad se preocupará de mí, de nosotros.

De pie, delante del mar, veo como las olas me recomiendan no entrar. Cada ola, una detrás de otra, me advierten que nuestro mundo no es el suyo. Puede que hace mucho viviéramos en armonía, pero algo pasó entre nosotros. Ni ellas, ni nosotros nos acordamos, pero pasó. Sino ¿cómo se explica este vaivén de advertencias?

Vi el padre de mi padre morir.

Y me di cuenta que somos la especie que peor envejece.

Apestaba, olía a muerte. Olía a dejadez, a tiempo detenido.

Nos agarramos a una patética existencia.

Morimos de la manera más sucia y angustiante.

Morimos sin querer morir.

Sin querer morir.

*Escena 2. Espacio B. Pedro y Javier.*

Pedro: *(Enfadado.)* Espero que puedas darme una explicación. Llevo más de media hora esperándote.

Javier: *(Compungido.)* He tenido un accidente. He atropellado a una mujer y a su hijito.

Pedro: ¿Cómo?

Javier: Iba conduciendo tranquilamente... no iba muy rápido... me he despistado un momento y cuando me he dado cuenta, ya los tenía encima.

Pedro: ¿Y qué has hecho?

Javier: *(Sádico.)* He dado marcha atrás para rematarlos. *(Riendo.)* Que tonto eres, siempre picas.

Pedro: Tonto lo será tu padre.

Javier: Siento el retraso. Y bien, para qué tanta urgencia.

Pedro: Ya me he decidido.

Javier: Por fin, ya era hora. ¿De qué te has decidido?

Pedro: Tú bien lo sabes. Creo que es el momento de decir la verdad y explicarlo todo.

Javier: ¿Estás seguro? Piensa que tu vida va a cambiar demasiado, o no. ¿No estás bien cómo estás ahora? ¿Para qué te vas a complicar?

Pedro: Necesito ser sincero.

Javier: ¿Cómo?

Pedro: ¿Cómo que cómo? Si Javi, no puedo seguir con esto. Bueno sí que puedo, pero no es la manera. No me siento bien. Mira, que pase lo que tenga que pasar.

Javier: ¿Estás seguro?

*(Silencio.)*

Pedro: No. Por eso te he llamado. Necesito que me ayudes.

Javier: No Pedro. Siempre me pides ayuda y después haces lo que te da la gana. ¿De qué me sirve estar dos horas diciéndote lo que, en mi opinión, deberías hacer, si luego haces lo que te da la gana?

Pedro: Esta vez no tengo salida. O todo o nada. Ya no aguanto más.

Javier: ¿Y crees que aceptarán? ¿Así por las buenas?

Pedro: Si me quieren lo comprenderán.

Javier: Claro que te quieren. Pero lo que tú les vas a proponer, no es cuestión de querer o no querer. ¿Tú te has parado a pensarlo un momento? Estás tratando con personas y, sobre todo, con sus sentimientos.

Pedro: ¿Y de esta manera no las estoy tratando peor?

Javier: Por supuesto, pero por lo menos no lo saben.

Pedro: Tú eres de los que piensan; ojos que no ven, corazón que no siente.

Javier: No te equivoques conmigo. Para mí es; ojos que no ven, castañazo que te pegas. Y, por cierto, ¿desde cuándo utilizas refranes?

Pedro: ¿Vas a ayudarme o no?

Javier: ¿Qué tengo que hacer?

Pedro: Lo primero que vas a hacer...

*Intervención 2. Alguien. Música de fondo.*

Un día, una mujer, harta de su puta vida, decide denunciar a su marido por maltratos. Ella quería una nueva vida. El pánico y la angustia iban cada día en aumento. Tenía miedo. Decide cambiar de ciudad y le dan un piso de acogida donde comenzar de nuevo. Ahora tiene un nuevo plan, ahora tiene una nueva puta identidad. Ella y sus dos hijos comienzan una nueva vida. Un día conoce a un buen hombre. La lleva al cine, a pasear, es un buen hombre. La lleva a cenar. Una puta cena normal, sin más. Él levanta el tono un poquito. Por un problema sin ninguna importancia. Problemas parecidos a los de su ex marido. Ella se orina encima, en la puta cena. Tiene tanto miedo que no lo puede soportar. Ella quiere una nueva vida. Aquel hombre, el buen hombre, huye y la deja allí. Es un buen hombre, la quería, pero mearse... Es un buen hombre, de verdad. Ella quería una nueva vida. Una vida mejor que la de puta. Sí, antes de conocer a su ex marido era puta. Se parece a una puta historia de Hollywood, pero es real. Porque sí, las putas también se enamoran. Entre mamada y paja, son mujeres que sienten. Es bastante obvio, ¿verdad? Ella se sintió querida porque a ella no le pegaba como a las demás putas. Pobres putas. Por eso se casó con él. Ella tenía un padre: su chulo. Era un chulo legal, el chulo de las putas. Las cuidaba y no dejaba que nadie les hiciera daño. Pero aquel cabrón tenía cogido por los cojones al chulo de las putas. Tenían una deuda que venía de lejos. La mujer aceptó casarse con él. Ahora ya no había palizas para las putas. La mujer, la ex puta, recibía las palizas de todas las putas. Ella solo quería una nueva vida. Un día, un día de su nueva vida, apareció su ex marido. Ella tan solo quería una nueva vida. También apareció el chulo o, mejor dicho, el ex chulo. Había venido a por ella. Y los tres se encontraron. En una calle de mala muerte, una puta calle cualquiera, una calle sin importancia. Un grito mudo y todo se acaba. Los dos la querían, pero ella sólo quería una nueva vida. Una puta nueva vida.

*Escena 3. Espacio A. Daniela y Pedro.*

Daniela:      Hola cariño.

Pedro:        Hola.

*(Silencio largo y tenso. No hay mucho que decir.*

*Esta escena seguirá iluminada.)*

*Escena 4. Espacio B. Joe y Javier.*

Javier: Veo que le gusta mirar las palomas.  
Joe: *(Se asusta.)* ¡Ah! Perdona, no te he visto llegar ¿Cómo dices?  
Javier: ¿Qué si te gusta mirar las palomas? Aunque ahora veo que estabas en otro lugar.  
Joe: Las palomas, claro.  
Javier: Yo siempre que puedo vengo un rato y las miro. Simplemente eso. Mirar. Se puede aprender mucho mirando. Fíjate en Darwin.  
Joe: Darwin no miraba palomas.  
Javier: Miraba lagartos, claro. Eso debe ser más interesante. Espero no molestarle.  
Joe: ¿Has hecho algo para que me pueda sentir ofendida?  
Javier: Espero que no  
Joe: Pues tranquilo. *(Sorprendentemente se siente cómoda con este desconocido.)* De pequeña, sin que nadie me viera, solía espiar a mi madre. No sé muy bien porque lo hacía. Me gustaba hacerlo, sin más. Cuando ella murió entendí el porqué.

*(Silencio.)*

Javier: ¿Por qué?  
Joe: Iba a perderla y quería tener muchos recuerdos de ella.  
Javier: ¿Cómo sabías que moriría?  
Joe: No lo sé. Imagino que lo intuía.  
Javier: Lo siento.  
Joe: ¿Por qué lo sientes? No la conociste. Supongo que te he incomodado con tanta sinceridad, disculpa, es que me he sentido cómoda. *(Un tanto nerviosa.)* Si ni siquiera me conoces, ay perdona.  
Javier: No te disculpes. Solo quería ser amable.  
Joe: Gracias.  
Javier: Me encanta que te hayas sentido cómoda  
Joe: ¿Sí?

Javier: Si. Y ya hay una cosa que se de ti. Eres de esas personas que suelen disculparse por todo.

*(Se sonríen.)*

Joe: Entonces ya podemos empezar a conocernos.

Javier: *(Ofreciéndole la mano.)* Me llamo Javi...

*(Oscuro.)*

*Intervención 3. Alguien y otro. Pueden dialogar, discutir, escucharse, tanto da, el daño ya está hecho.*

Tenemos que creerlo: podemos ser libres

**Todo es cruel**

Ya no pasamos hambre

**Se acerca el fin**

Podemos razonar

**Es el siglo del yo, del individualismo**

Es la mejor época de la humanidad

**Es un siglo perdido**

Podemos viajar por casi todo el mundo

**No sabemos por qué vivimos**

Los fármacos nos hacen más soportable la vida

**No sabemos porque morimos**

No sabemos, y eso, nos hace más crueles, terriblemente crueles

**No sabemos**

No

“Como me gusta el cinismo feroz de la derecha y el sentimentalismo vacío de la izquierda”, le dijo un hombre a otro hombre. El otro hombre le miró y después se lo comió.

Todas las naciones tienen su siglo de gloria intelectual.

Por desgracia, también la cultura se vuelve neutral.

Se vuelve tan neutral como nosotros.

Neutrales como cuando desde nuestro sofá escuchamos al vecino dar una paliza a su mujer.

Neutrales como cuando veo a alguien sufriendo en mi televisión ultrafina de 4k y cambio el canal.

Neutrales como cuando no decimos lo que pensamos.

Neutrales como cuando no decimos; te quiero.

Neutrales como cuando creemos que no le importamos a nadie.

Neutrales...

Lo reconozco, tengo una vida segura. Quiero evitar todos los peligros. Todos. Aunque en realidad, lo que estoy evitando es la vida. Soy consciente, pero ¿qué puedo hacer?

Lo he decidido; quiero ser un ICONOCLASTA.

Voy a contracorriente.

Estoy en contra de los ideales, de los modelos de sociedad actual.

Aun así, soy aceptado por todos.

Es más, soy bastante querido.

Seré su Dios.

Sí, no es un capricho.

No, es un derecho.

Es una imposición.

Lo siento aquí dentro.

*Escena 5. Espacio A. Daniela y Pedro.*

Daniela:       ¿No vas a decir nada? ¿Qué me querías contar?

*(Silencio. Pedro no deja de mirar a Daniela.)*

¿Qué pasa Pedro? Me estás poniendo nerviosa. Dime algo o me acabo el café y me voy.

*(Pedro, coge su taza y bebe lentamente sin dejar de mirarla.)*

¿Te ha pasado algo?

*(La escena sigue iluminada.)*

*Intervención 4. Un hombre susurrando a través de un micro. Una mujer lo mira de lejos.*

Hoy, por fin, mi piel se abre y deja caer al suelo toda esta carne. Ésta pesada carga que tuve que alimentar, que me hacía prisionero. Ahora soy solo hueso. Hueso libre, imperecedero. El tiempo ya no me afectará. Podré caminar sin miedo porque estoy libre de ataduras. Pero una cosa me angustia. Saber que esta libertad siempre estuvo dentro de mí, y yo no lo supe nunca. Ahora no puedo dejar de preguntarme si dentro de este hueso hay otro yo que necesita liberarse. Que me pueda formular esta maldita pregunta de un yo dentro de otro yo, acabará por suicidarme.

Hasta que no comprendamos el valor del suicidio, no comprenderemos el valor de la vida. Comprende el suicidio y comprenderás la vida; me digo en cada instante. Tengo cáncer de tristeza. Moriré. No hay remedio. Miedo a morir. El miedo nos indicará donde está el tesoro.

En la cabeza se me tensa un hilo y siento como si se me fuese a romper de la tensión. Cuando digo esto, espero que reviente, pero no. No sucede nada. Y aquí sigo. Vivo.

*Escena 6. Espacio B. Javier y Joe discuten de forma vehemente sobre el amor.*

Joe: *(Sorprendida.)* Te equivocas.

Javier: Mira, el amor es como jugar... una gran partida de cartas.

Lo primero es conocer la baraja. Su tacto. Su olor. Su peso. Hay que preparar una buena mesa; elegante, seria, importante. Hay que elegir un traje adecuado. Uno con el que nos sintamos seguros. Es muy importante arreglar el lugar, decorarlo, alegrarlo, ponerle flores, etcétera.

Lo segundo es dejar claras las reglas, uno no puede jugar sin saber a qué juega.

Y el tercer paso es la noche en que comienza la partida. Se juega apostando, aun a riesgo de perderlo todo. No hay vuelta atrás. Juegas o no. No se puede entrar al río sin mojarse.

Y lo único que nos queda, es sonreír si la partida sale mal, y entre risas y risas, llorar un poquito. Hay que purificar los ojos de vez en cuando. Los sentimientos no entienden de mentiras. Sienten.

Los problemas llegan, cuando uno quiere empezar la partida muy pronto. No hay nada más triste que empezar a jugar solo. Darte cuenta que estás solo. S-O-L-O.

¿Quieres que te cuente un secreto? Tengo muchas barajas abiertas, demasiadas. Aunque lo peor, es darte cuenta que ya no tienes ganas de apostar.

*(Joe se levanta. Da un beso en la mejilla a Javier.)*

Joe: Lo último que se pierde es la esperanza. No te rindas. En el camino encontrarás muchas piedras, no las empujes, déjalas pasar. *(Antes de salir.)* Seguro que encontrarás tu partida. Hasta pronto.

*(Sale Joe. Javier mira como sale y se queda mirando las palomas. Oscuro.)*

*Intervención 5. Alguien. Música de fondo.*

El universo, las galaxias, las constelaciones, las estrellas, el sol, la luna, el mundo, las nubes, el continente, el país, la provincia, la ciudad, el barrio, la calle, el edificio, el piso, las paredes, yo, mi otro yo, mi yo profundo, quien de verdad soy.

Al final será verdad eso de que estamos hechos de capas y más capas.

*Escena 7. Espacio A. Daniela y Pedro. Joe llega y se sienta.*

Joe: Bueno y ¿qué?

Daniela: *(Con lágrimas en los ojos.)* Disculpa, pero esta mesa ya está ocupada.

Joe: Ya lo sé. Y tú, ¿estás ocupada?

Daniela: ¿Ocupada?

Joe: Si ocupada, entretenida, divertida.

Daniela: Pero ¿qué dice ésta? No te das cuenta que molestas. Por favor, ¿te importaría irte?

Joe: ¿Si me importaría irme?

Daniela: Irte. Estoy hablando con mi novio.

Joe: También es mi novio.

*(Las dos miran a Pedro.)*

Pedro: Daniela esta es Joe y Joe esta es Daniela. Espero que podáis entender lo que os voy a contar. Es la solución más sincera para mí y para vosotras. Os quiero a las dos. Estoy locamente enamorado de las dos. Sabéis que os quiero, de eso estoy seguro. No puedo seguir engañándoos.

Joe: Me estás diciendo que me quieres, pero que también quieres a otra, a esa otra. Ya me olía yo algo raro.

Pedro: Si... bueno... algo así. No es que os quiera igual. Os quiero de diferente manera porque sois diferentes, pero mi amor es el mismo.

Daniela: Es decir, que viene del mismo sitio, del mismo corazón.

Pedro: Exacto. Eso es. Veo que me entiendes.

Daniela: Pero cómo tienes tanto morro. ¿Cómo te atreves? ¿Qué quieres decir con todo esto de que medio corazón es mío y el otro medio de ella? De esa otra ella.

*(Pausa.)*

Pedro: Solo os pido cinco minutos para poder explicarme.

A las dos os quiero desde el principio, y os quiero de verdad.

Lo único que intento, es haceros entender cómo me siento. No os estoy pidiendo nada, solo que os pongáis en mi piel por unos segundos.

Intentad comprenderme. Siempre me he preguntado ¿por qué mi media naranja tiene que ser alguien de mi ciudad? ¿Por qué no es una chica estupenda de la Patagonia? Aceptando, claro está, que hay que vivir buscando tu otra mitad.

¿Por qué aceptar? Quién puede negarle a mi corazón amar a dos mujeres tan maravillosas como vosotras. ¿Por qué no intentar cumplir los sueños?

Joe: ¿Tu sueño es hacer un trío?

Daniela: El sueño de mi vida no es hacer un trío.

Pedro: Yo no quiero hacer un trío.

Joe: ¿Qué coño quieres tú? ¿Dos zorras que te cuiden y sé lamen entre ellas?

Pedro: Sabéis muy bien que no soy así. Mira, os pondré un ejemplo. A mí me encanta la montaña, pero como muy bien sabéis, no puedo vivir sin la ciudad... *(Pausa.)*

También me vuelve loco la música, pero tanto puedo escuchar una pieza clásica, como puedo escuchar rock, jazz, flamenco. La música no entiende de estilos. La música es música, acompaña momentos de nuestra vida, y... te gusta o no te gusta.

Joe: Pedro estás tonto del culo. Necesitas la montaña para escapar de la ciudad cuando el mundo se te desmorona. Lo mismo que haces con nosotras. A que no mezclas dulce, agrio, salado... ¡Todo a la vez! Pero a nosotras sí que nos has mezclado a tú antojo. Cuando te cansabas de una te ibas con la otra. ¿Cuánto tiempo llevas haciéndonos esto?

Pedro: Joe, no es eso. ¿El tiempo es importante?

Daniela: ¿Y a que no escuchas dos cd's a la vez? No Pedro, no. Los escuchas por separado y... *(Irónica.)* Para mí sí es importante saber cuánto tiempo llevo acostándome en diferido con esta mujer. Quizá debamos acostarnos nosotras y ver que pasa contigo. *(Silencio.)*

Pedro: Cuando un padre tiene dos o más hijos ¿no los quiere por igual y de diferente manera? Los ama, por encima de todas las cosas, daría la vida por ellos, lo que hiciese falta. Lo mismo siento yo por vosotras. Si no podéis ni comprenderme, pues supongo que aquí se acabará todo. No

pido que estéis de acuerdo conmigo, solo os pregunto si podéis entenderme.

Joe: ¿Estás seguro de lo que sientes?

*(Pedro asiente con la cabeza y deja caer unas lágrimas. Es muy sincero.)*

Joe: Muy bien. Déjanos solas, tenemos que hablar.

*(Pedro, que no se esperaba esta respuesta, se levanta, y no sabe si despedirse o si marcharse.)*

Pedro: Estaré en el banco del parque, por si... por lo que sea.

*(Se va sin más. Joe y Daniela se miran. Oscuro.)*

*Intervención 6. Alguien con un ramo de flores.*

No le hicimos ningún daño al paraíso.

¿Y cómo hablar de ti sin decir tú nombre?

Te dejaré pase lo que pase entre nosotros.

Soy cobarde.

Pero te habré querido como nadie.

Te habré hecho fuerte.

Siento tanta vergüenza por cuidarte como lo hice.

Siento vergüenza de cómo te quise.

No te merezco.

No vale la pena mi vida.

Por dentro estoy quemado.

Casi podrido.

La negra bilis me devora.

Me hace vomitar este mal carácter.

Soy agrio como mi negra bilis, amor mío.

No valgo la pena.

A mi lado te amargarás, te hundirás.

Por eso no haré nada.

Aunque quiera hablar contigo y conocerte.

Me quedaré ahogado en esta enganchada amargura.

Me duele la barriga.

Me duele comer.

Me duele vivir.

Lo sé, lo noto, noto como los otros lo notan y no puedo hacer nada para evitarlo.

Tengo que huir.

Eso es lo que debo hacer.

Pero aún no estoy preparado para hacerlo.

Estoy solo porque...

Me siento sólo.

¿Quererte? ¿Para qué?

Hoy tu recuerdo me avergüenza.

El recuerdo de ti en mí.

Me avergüenza.

¿De qué sirve querer tanto a alguien?

¿Para decir que hemos vivido con pasión?

Una mierda.

Cuando te sientes solo, toda la soledad pasada se va acumulando.

Bajaré la cabeza.

Te amaré en silencio.

Así sabré que te sigo amando.

Seas quien seas.

Y tú pasarás de largo.

*Escena 8. Espacio C. Javier.*

Javier: Joe y Daniela se quedaron en la cafetería mientras Pedro esperaba en el banco del parque.

*(Se ilumina A y B.)*

Javier: No sé muy bien que sucedió, ni de que hablaron allí dentro. Ahora, como salieron.

*(Daniela y Joe irán haciendo lo que dice Javier.)*

Primero salió Daniela llorando. Se acercó al banco del parque y se quedó mirando a Pedro unos segundos...antes de pegarle un bofetón.

*(Pedro mirar a Javier, como pidiéndole explicaciones.)*

Javier: Bofetón más que merecidísimo. Daniela se secó las lágrimas y se fue muy satisfecha.

Pedro no supo cómo reaccionar. Se quedó mirando las palomas. *(Cambiando de tono.)* Las palomas de ese parque deben tener algo hipnótico. Ups, que me despisto. *(Con el mismo tono de antes.)* Pedro no tuvo mucho tiempo para reflexionar porque al poco apareció Joe. Ésta se acercó poco a poco al banco... *(Pedro se cubre la cara y mira a Javier.)*

Joe: Eres muy tonto, Pedro.

Javier: Y se fue con la misma calma que llegó. Pedro seguía allí. Inexpresivo. Como si no hubiera pasado nada. De repente se le acercó un camarero.

Javier: *(Haciendo de camarero.)* ¿Señor, las señoritas se han marchado sin pagar los cafés?

Pedro: ¿Eh?

Javier: 8,70€.

Pedro: ¿Tres cafés, 8,70€?

Javier: Si.

Pedro: *(Dándole un billete de 10€.)* Aquí tiene.

Javier: *(Coge el billete y sale.)* Gracias.

Pedro: ¡El cambio!

*(Pedro se queda mirando las palomas. Oscuro.)*

*Intervención 7. Alguien que grita y llora.*

No seré un guerrero.

No empuñaré ninguna espada.

No podré salvar a nadie.

No hablaré diez idiomas.

No salvaré al mundo.

No podré escribir sin mirar el teclado.

No podré hacerte reír.

No podré pasear cogido de tu mano.

No podré tener unos dientes perfectos.

No tendré un corte de pelo moderno.

No te podré ver despertar.

No tendré ropa que me quede bien.

No podré escribir frases que cambien el mundo.

No podré cambiar el mundo con mis canciones.

Sólo podré morir con la sensación de no haber podido hacer nada.

Sólo podré morir queriéndote en silencio.

*Escena 9. Espacio C. Javier.*

Javier: Que fácil es contentar a la gente diciéndole lo que quieren oír.

¿Hasta dónde llega nuestra libertad? Seguramente, depende de la longitud de la cadena que nos deja gritar lo que pensamos, ¿verdad? Por desgracia, siempre seguiremos atados a la hipocresía.

A mí, todo me da igual. Tengo amigos por tenerlos. Algunos se han muerto y no me ha importado nada en absoluto. Mis padres están ahí. El amor, pocas veces me ha hecho sentir algo y del sexo... ni hablemos.

Pero hay una cosa que odio con todas mis fuerzas; la falsa amistad. Esa gente que solo sabe sonreír cuando les conviene. Los que no quieren problemas con nadie. Y no se equivoquen, yo hago creer que nada me importa, que es muy diferente.

Una vez, después de un mes muy duro, duro en cuanto a aguantar ha "los falsos amigos", duro en cuanto al trabajo, duro en cuanto al amor, a la vida, en cuanto a todo. Bueno, la cuestión es que un día volviendo del trabajo, me crucé con una conocida y la invité a venir a casa. No recuerdo de que hablábamos; no debía ser interesante.

Lo que sí recuerdo con claridad, es como se cerró la puerta de mi casa y como un instinto, me lanzó hacia el cuello de aquella mujer. Mis garras estrangulaban aquel dulce cuellecito. Sus ojos se cerraron. No tuvo tiempo de gritar. No la maté. Sólo se había desmayado. La até a mi cama y le puse un pañuelo en la boca, así como hacen en las películas. Cuando despertó su cara era un poema. Le hice el amor no sé cuántas veces. Estuve varios días tratándola como una reina. Hasta que me cansé y la maté. Por la noche la bajé a la calle, la puse en medio de la carretera, cogí mi coche y dando marcha atrás la rematé.

Era una broma. De verdad, una bromilla. Espero no haberles hecho pasar un mal rato. Tengo un humor un tanto... raro, digámosle así.

Yo no sé qué hago aquí, de verdad. Salgo noche tras noche, a decir el mismo texto, sin saber por qué; ¿por qué lo dice el autor? ¿O el director? O peor, ¿el productor? No sé. Debo ser un personaje de enlace, para dar fluidez a la trama.

Solo sé una cosa; ¡busco! No sé qué busco, pero no puedo parar de buscar.

Un amigo, una vez me dijo que la esperanza no existe. Que era de tontos tener esperanza cuando todos sabemos que nos vamos a morir. ¿De qué servía luchar?

No le supe contestar. Ahora -le dije-, no me quiero pasar setenta años, o los que viva, sentado. El mundo existe porque yo lo camino.

Lo que más valoro de este mundo, es la amistad, la de verdad, ¡eh! La pura y desinteresada.

Algunos me dirán que lo más importante es el amor. Entonces me alegro por ellos, porque deben estar enamorados.

¿Qué se debe sentir al estar enamorado? Siento no poder explicárselo.

Desde pequeño me ha encantado mirar a la gente, y les puedo asegurar, que he aprendido a ver si alguien está enamorado solo con verle caminar.

Creo que mi destino es estar en medio de todo y entre nada. Los hay que tenemos suerte. (*Luz en B.*)

Ven lo que les decía, personaje de enlace, hasta la próxima.

*Intervención 8. Alguien que mira a dos que hablan.*

Camino con la cabeza baja.

Más allá de mis pies ya no hay nada.

Ya no quiero ver el camino que hay por hacer.

Y mucho menos el que está hecho.

Paso a paso, no quiero ver más.

Ya no me importa la gente que pasa.

Ya no les debo nada.

Miro mis pasos como lo único que me queda.

Odio la solitaria calle que me lleva hasta mi casa.

Siempre tengo la esperanza de encontrar alguien antes de llegar.

Recibir una llamada fugaz.

Que aparezca la última oportunidad.

Que diferente es mi calle cuando voy acompañado.

Yo siempre me decía: tienes que saber perder.

Entonces, ¿por qué la invité a mi casa?

Debería haber sido valiente.

Estoy buscando en ellas lo que me niego a mí mismo.

Nunca me han gustado las mujeres de *woonderbra* en domingo.

Tampoco las que sonrían mirando al suelo.

Nunca me han gustado los hombres de chándal en domingo.

Tampoco los que sonrían fijamente.

Para mí, el mejor momento del día es la ducha de por la mañana.

Después todo va a peor.

Me da asco la masa.

El ser humano no identificable.

Imperceptible.

El ser humano que, en medio del grupo, escondido entre un creer ser y un exigir ser, se siente importante.

Me abrazaste, y lo sentí: era uno más.  
Odio a la gente.  
Odio hablar con ellos.  
Mezclarme con la multitud.  
Ser uno de ellos.  
En esta soledad, me siento tan bien, que prefiero más el odio que la sumisión.  
Estoy buscando ser invisible.  
Más de lo que me siento.  
El vacío me acoge.  
Encajo bien en medio de sus costuras.  
Por suerte, el vacío no hace distinciones.  
Comienzo a alejarme de las personas.  
Poco a poco irán olvidándose de mí.  
Ya no volveré a ver a nadie.  
Por fin seré transparente.  
Soy despreciable, lo sé.  
Cuando estoy solo, miro la agenda del móvil y elijo a quien llamar.  
Ya no estoy solo.  
Ahora tengo opciones, tengo posibilidades.  
Ahora ya puedo estar solo.  
Soy despreciable, lo sé.  
A veces cuando estoy solo, necesito estar con alguien, pero no sé a quién telefonar.  
De repente, alguien me llama.  
Ahora tengo planes.  
Pero los rechazo.  
El rechazo nos hace importantes.  
Ahora puedo estar solo.

*Escena 10. Espacio B. Pedro y Javier.*

Pedro: ¿Qué?  
Javier: ¿Qué de qué?  
Pedro: No sé.  
Javier: Yo tampoco.  
Pedro: Ah, vale.  
Javier: Pues muy bien.  
Pedro: Genial.  
Javier: Estupendo.  
Pedro: Perfecto.  
Javier: Maravilloso. *(Pausa.)* Bueno, ¿y qué?  
Pedro: ¿Qué de qué?  
Javier: *(Riendo.)* Jajajaja, me parto contigo. Vaya vida llevas.  
Pedro: Ahora va por buen camino.  
Javier: Si, cuesta a abajo.  
Pedro: Pareces mi padre.  
Javier: Ese es mi problema, que lo parezco.  
Pedro: Gracias.  
Javier: Inténtalo. La amistad tiene un límite, y es muy triste pasarse al otro lado.

*(Pausa.)*

Pedro: ¡¡¡Felicidades!!!  
Javier: ¿Quién ha sido?  
Pedro: ¿43?  
Javier: 41.  
Pedro: Eres todo un abuelo ya.

*(Silencio.)*

Javier: Hace frío.  
Pedro: ¿Tú crees en la vida después de la muerte?

Javier: Creo que estoy enfermo.

Pedro: ¿Te imaginas que ya estuviéramos muertos?

Javier: Muerto y además enfermo. *(Pausa.)* Estoy cansado Pedro.

Pedro: Yo también tengo frío.

Javier: El otro día tuve un sueño.  
Caía y caía. Muy angustioso. De repente me encuentro delante de una puerta abierta. Entro y una vez del otro lado... *(Pausa.)* ...intento cerrar la puerta. Al principio no podía, pero después de intentarlo con todas mis fuerzas, la puerta se cerró de golpe. Cuando me giré, había delante mía cientos de puertas, idénticas a la otra, cerradas y dispuestas, una al lado de la otra.

Pedro: ¿Intentaste abrirlas?

Javier: Caminé por delante de ellas y paré a cada una, una por una, observándolas todas. Idéntica todas y diferentes a la vez.

Pedro: No podías.

Javier: Cada vez estaba más confundido. Hacía mucho calor. Volví a la puerta del principio. Se abrió. Pasé al otro lado muy tranquilamente.../

Pedro: Y se cerró.

Javier: ...y la puerta seguía abierta. Todo bien. Y me desperté.

*(Silencio.)*

Pedro: No lo entiendo.

Javier: Pues es muy fácil.

Pedro: ¿Tú crees que somos amigos? Quiero decir, ¿si esto nuestro es amistad?

Javier: ¿Qué entiendes tú por amistad?

Pedro: No sé.

Javier: Ese es el problema; que no sabes.

Pedro: Javier.

Javier: Adiós, Pedro.

*(Pedro se levanta y sale. Javier sigue disfrutando de las palomas.)*

*Intervención 9. Alguien, otro y alguien más.*

A un hijo se le educa con la cabeza y se le quiere con el corazón.

A un hijo se le quiere con las manos.

A un hijo se le hace crecer con las palabras.

Un hijo no deja de ser nunca un hijo.

Mi padre me dijo;

Yo he nacido para trabajar.

Si no hago cosas, si no tengo nada que hacer, me pegaré un tiro.

En tus hijos había mucho tiempo que perder.

Deberíamos creer en la reencarnación.

Deberíamos ser capaces de reencarnarnos no solo en materia viva, sino en cosas.

Deberíamos reencarnarnos, por ejemplo, en un váter.

Un váter de esos que apestan.

Uno de esos donde nadie tiene cojones a sentarse.

Así sabríamos lo que realmente es una vida de mierda.

*Escena 11. Espacio B. Daniela y Javier.*

Daniela: Veo que te gusta mirar las palomas.  
Javier: *(Saliendo de su trance.)* ¿Cómo dices?  
Daniela: Las palomas. Yo no creo que sean tan tontas como la gente dice. Siempre las he encontrado simpáticas. Pueden parecer tontas, pero... es que son como son.  
Javier: ¿Tú sabes quién es Darwin?  
Daniela: Si, el de la teoría de la evolución.  
Javier: Ah vaya, veo que lo conoces.  
Daniela: *(Bufona.)* No personalmente claro.  
Javier: *(Risueño.)* No, ya lo sé, lo que quería.../  
Daniela: Que tonto, pensabas que yo.../  
Javier: Eh, que pasa contigo.../  
Daniela: Perdona es que me haces mucha gracia, eres muy divertido.  
Javier: Tan divertido como las palomas, ¿no? Me llamo Javier.  
Daniela: Yo Daniela, encantada.

*(Esperan. Ninguno dice nada. Están a gusto sin hablar.)*

Javier: ¿Te gusta la magia?

Daniela: Si.

*(Javi saca una baraja de cartas.)*

Javier: Esto es una baraja francesa.

Daniela: ¿Por qué está hecha en Francia, ¿no? Es una broma, es una broma. La conozco.

Javier: Esta es una baraja hecha en... *(Mira donde está hecha.)* ¿Taiwán? Es igual. Yo voy a ir pasando cartas y tú me vas a decir ¡alto! en cualquier momento.

Daniela: ¡Alto!

Javier: Si aún no me ha dado tiempo.

Daniela: *(Tomándole el pelo.)* Que lento.

Javier: Cuando quieras.  
Daniela: Alto.  
Javier: ¿Aquí, segura? ¿No quieres cambiar?  
Daniela: No.  
Javier: ¿Segura?  
Daniela: Sí.  
Javier: Muy bien, por donde tú has dicho. Aquí, esta es la carta.  
Daniela: ¿Qué? Que nervios.  
Javier: Coge tu carta. (*La coge.*) Mírala, pero no me digas que carta es.  
Daniela: Vale ya está.  
Javier: Memorízala  
Daniela: Ya. Espera... (*Vuelve a mirar la carta.*) Ya.  
Javier: Muy bien. Dame tu mano. (*Daniela se la da.*) Ahora voy a cerrar los ojos y a través del pensamiento voy a adivinar tu carta.

(*Javier cierra los ojos. Entra Joe y se queda por detrás del banco.*)

OK. A ver... ay, ay, ay, en que estás pensando, chiquilla, mejor no sigo por aquí, voy a tener que invocar a un brujo amigo mío. Un segundo.

(*Sin soltar la mano y sin abrir los ojos, empieza a dar unos gritos.*)

Tranquila no te preocupes, ya lo estoy consiguiendo.  
Sí, ya lo tengo, tu carta es...  
Joe: (*Celosa.*) ¿Qué tal la partida?

(*Javier se asusta y le escapan todas las cartas.*)

Javier: Hola.  
Daniela: Javier, Joe.  
Joe: Ya nos conocemos. De otro truquito.  
Javier: Se me ha hecho un poco tarde. Hasta otro día. Adiós. (*Sale.*)

(*Daniela y Joe se quedan en el banco.*)

*Intervención 10. Alguien. Otros le miran.*

¿Podemos pensar sobre algo para lo que no tenemos palabras?

Así pues, somos las palabras que tenemos.

Somos las palabras que conseguimos comprender.

Nos define el número de palabras que llegamos a comprender.

Somos palabras.

Somos conceptos.

Somos ideas.

No somos personas.

No somos seres.

Somos letras.

Somos el espacio que hay entre las letras.

*Escena 12. Espacio B. Daniela y Joe.*

Joe: Bueno y ¿qué?

Daniela: Un amor compartido. Por más vueltas y vueltas que le dé, no consigo comprenderlo. Y lo peor, es que no me siento enfadada con él. Lo único que sé, es que lo quiero con locura. *(Pausa.)* Tengo una duda.

Joe: ¿Cuál?

Daniela: No sé si podré quererte a ti, mínimamente, como le quiero a él. Nunca me he planteado una relación con una mujer... no es que lo vea como algo sucio, corrompido... feo... bueno no se... no quiero decir que tú seas así... pero claro no te conozco... y no sé si tú quieres conocerme... y claro estás ahí parada y no dices nada... y solo hablo yo... y esta situación... y ni siquiera me miras... y creo que no paro de decir tonterías y de hacer el ridículo... y bueno agradecería que me pararas porque si no.../

Joe: ¡¡Vale!!

Daniela: Gracias.

Joe: Deberías fumar. *(Le ofrece tabaco. Acepta o no.)*

Es el único que me sabe ver.

¿Una relación con otra mujer? Nunca me lo había planteado. Aunque no es solo una relación con otra mujer, sino con un hombre también. Sinceramente no he tomado ninguna decisión.

A cada paso positivo que consigo encontrarle a este rompecabezas, se me cruzan miles de problemas. Pienso como podría irnos a los tres y solo veo problemas. Pero no sé, a veces...

Daniela: No sé si es justo lo que nos propone. Creo que podríamos ser amigas, y muy buenas, si me permites que te lo diga. Pero la situación nos fuerza a serlo sí o sí. Cuando se nos fuerza a hacer algo maravilloso, lo maravilloso desaparece, y la obligación nos fuerza a hacer. Así, no puedo ser yo misma.

*(Fuma.)*

Joe: Tengo un carácter difícil, lo sé, pero tengo la sensación que tú, al igual que Pedro, podrías entenderme. (*Le da fuego.*) No es un interrogatorio, pero ¿puedo hacerte dos preguntas?

Daniela: Claro.

Joe: ¿Cómo conociste a Pedro?

Daniela: Soy profesora de alumnos con diferentes capacidades. En un final de curso, el de hace dos años, más o menos, hicimos una representación teatral. Dos profesoras y yo actuábamos con los chicos y les ayudábamos un poquito, para que así se lo pudieran pasar mejor.

Yo en aquella época no pasaba un buen momento y los chicos lo notaban, pero había un alumno especial. Los días en los que me sentía mal, él desde su pupitre se me quedaba mirando y cuando ya no aguantaba más, se levantaba, venía corriendo hacia mí y me abrazaba. Carlitos, el bueno de Carlitos. Cuando acabó la representación todos los padres vinieron a darnos las gracias. No te sabría explicar muy bien lo que pasó aquella tarde, pero fue mágico. Pues allí estaba Carlitos, cogido de la mano de su padrino, mirándome. Sonreía mucho. Me acerqué hacia él y le di un beso en la mejilla. Sin darme cuenta Carlitos había juntado la mano de Pedro con la mía. En un segundo, nos estábamos mirando. Fue la única vez que vi llorar a Carlitos. Y todo quedó ahí, en una mirada y dos besos.

Una semana más tarde Carlitos murió. Un tumor cerebral. En el funeral vi a Pedro y él también me vio. En un momento de calma, se acercó a mí y me enseñó un dibujo que había hecho Carlitos. Estábamos los dos cogidos de la mano, felices, muy felices, y él... estaba mirándonos desde una nube. Él sabía que se iba a morir, pero era feliz viéndonos juntos. Eso fue hace dos años.

(*Silencio.*)

Joe: ¿Te gusto? (*Pausa. Se miran.*) Quiero decir, si me encuentras atractiva, guapa, no sé.

Daniela: ¿Esta es tu segunda pregunta? (*Joe asiente con la cabeza.*) Si. Te encuentro muy guapa. Me encantan tus manos, son elegantes, precisas.

Joe: Gracias. Tú también eres...vaya que me gustas.

Daniela: Si alguien nos viera diría que nos estamos ligando.

Joe: Sí, más o menos.

*(Ríen.)*

Joe: ¿Puedo explicarte una cosa?

Daniela: Claro.

Joe: Una tarde estaba en una cafetería que hay al lado de mi casa, una de esas con sofás y libros por todas partes. Aquel día llovía a cántaros. Éramos tres personas en la cafetería, además del camarero. Parecía que el mundo se había parado. Solo se oía la lluvia y de fondo un hilo de música muy dulce. No se escuchaba ningún ruido.

De repente él se sentó delante de mí. Yo me quedé mirándole fijamente. Creo que estuvimos así unos diez minutos. De repente empezamos, como si de una coreografía se tratase, a reírnos. El uno del otro, yo de él, él de mí, los dos de los dos, los dos del mundo y el mundo de nosotros. No nos dijimos nada, de verdad. Pagamos la cuenta y salimos de la cafetería. Fuimos a mi casa. Llegamos empapados de agua. Fue cerrar la puerta y él me desnudó. Sus manos estaban calientes. Nunca nadie me había acariciado así. Yo le desnude a él y estuvimos, no sé cuánto tiempo, allí de pie, acariciándonos, mirándonos, soñando. Cuando llegó la mañana, un beso me despertó de un profundo sueño. Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Y allí estaba él, otra vez aquellos ojos mirándome y... haciéndome feliz. Sus labios se acercaron a mí, me besaron y volviéndome a mirar, me dijo: te quiero. Sus primeras palabras fueron: te quiero.

Daniela: Parece que las dos estamos...

Joe: Sí, eso parece.

*(Se besan. Oscuro poco a poco.)*

*Escena 13. Espacio C. Pedro.*

Pedro: Me dejaron. A la tercera... (*Pensando.*) ...llamémosle reunión, todo se estropeó. Fíjate si se estropeó, que ya no me dejan volver al restaurante donde la tormenta se desató. Vaya discusión. Parecía que se habían puesto de acuerdo. (*Medita.*) Todo...nos desbordó.

No supe manejar la situación. Debería haberme callado y vivir entre dos mujeres. Muchos lo hacen. Que tonterías digo. No podía seguir engañándolas. Las quería demasiado. Y aún ahora, las sigo queriendo.

Debo parecerles extraño, pero lo prefiero así. Prefiero estar solo... solo a estar sin las dos. Solo. Que palabra tan extraña y tan pesada. Solo. Tengo mucho miedo a estar solo. Mucho. Aunque a veces pienso, que donde mejor estaría, es en una casita de montaña a miles de kilómetros de la vida, de la gente. La soledad me enseña a ser mejor persona, es decir, que me ayuda a encontrarme por dentro, a ver cuáles son mis verdaderos miedos.

Hay días, en los que ni el grito de toda la humanidad, podría ayudarme. Sólo la soledad, el aislamiento del mundo, el dolor más puro de mi angustia, pueden devolverme la serenidad.

Dicen que quien nada cambia; nada hace, nada tiene, nada es.

Yo me pregunto; ¿Podemos estar solos? ¿Estamos hechos para estar solos? ¿Sabemos o queremos realmente, estar solos?

Daniela ha vuelto con un novio que tuvo en la adolescencia. Es un buen tipo. Me alegro por los dos. Además, a ella le han hecho directora. Algo que deseaba desde hacía mucho. Ella lo vale. Carlitos debe sonreír de nuevo. Una vida así, conmigo quiero decir, no le hubiera ayudado. Que seas feliz Daniela.

*(Silencio.)*

Joe cambió de residencia. Se fue a vivir a la montaña. Ya me lo advirtió un par de veces; "el día que me canse, me voy a la montaña". No podré olvidar su mirada. Me la imagino montando a caballo por un prado

verde. Que romántico, ¿no? Ella era muy romántica, aunque le costaba mucho demostrarlo. Recuerdo nuestra primera cita "formal". No me lo podía creer. Preparó una cena estupenda con velas, flores, cava... Quién lo hubiera dicho, una chica que a primera vista parecía tan fría, distante, solitaria... necesitaba a alguien.

Después de la cena me vendó los ojos y me llevó a su habitación. Que bien olía todo, sobre todo ella. Me quitó la venda y vi la habitación llena de velas, rosas, incienso, y la cama llena de mil y una sábanas de seda. Fue maravilloso. No salimos de aquel Edén hasta que la última vela se apagó. Joe...

*(Silencio. Quizá llora, quizá ríe, quizá piensa.)*

Pero me quedé solo. Vivo en una ciudad de no sé cuántos millones de habitantes y llega el domingo y no tengo nada que hacer. No me extraña que el domingo sea el día en el que más gente se suicida.

Eso debería hacer yo, acabar con el aburrimiento. Enfrentarme al único destino seguro, la muerte.

Yo creo que, para suicidarse, o hay que estar loco, es decir, tener un problema mental, o hay que ser una persona muy valiente. No creo que sea de cobardes suicidarse. Hay que tener mucho valor para enfrentarse a lo que todos tememos. Deberíamos hablar más del suicidio. Pero eso nos daría para otra obra de teatro. No dejen de seguir al autor, quizá les sorprenda en próximas propuestas.

A lo mejor me voy a vivir a otra ciudad, o mejor, a otro país, o mejor, a otro planeta. Que tonto.

He conocido a una chica en el tren. Así de casualidad, y nos hemos caído muy bien. Lo digo porque me ha dado su número y me ha dicho que la llame. Se llama Nuria. Es veterinaria y tiene como un hospital donde curan a todo tipo de animales. He quedado para cenar con ella mañana. La llevaré... a un vegetariano. A lo mejor me hago vegetariano. Es una chica muy interesante, de verdad.

He recapacitado y ahora creo que aquello de un amor compartido fue una locura.

El amor es único. Y si, ya lo sé, pero yo soy así y si no empiezo a aceptarme como soy, no seré feliz.

Que se le va a hacer. Me han hecho así. Pídanles cuentas a mis creadores.

*(Va a salir, pero una última idea le ha venido a la cabeza.)*

¡Ah! Con respecto a la historia de Javné, acabó más o menos así.

He vuelto padre. No lo he conseguido - dijo Javné.

Levántate hijo. Claro que lo has conseguido, pero el resultado no ha sido el que tú esperabas. En la vida lo importante es luchar por lo que uno quiere, y solo conseguirlo, un segundo antes de morir.

Se bienvenido a tu casa hijo.

Y así los dos desaparecieron caminando poco a poco, poco a poco, poco a poco....

*(Sonríe.)*

Y yo les pregunto:

¿En que hay que tener esperanza para no dejar de luchar? *(Sale.)*

*Escena 14. Espacio B. Javier.*

Javier:       ¿Esta? La dama de tréboles... ¿Esta? El 5 de picas. ¿Esta? El 3 de corazones...

*(Poco a poco, oscuro.)*